

## **Páramo: las voces de los muertos, el amor de los vivos**

---

**Pepe Jiménez**

**(actor, director, AICA, CCC)**

### **Introducción**

Este trabajo consiste en un estudio acerca de paralelismos entre una vida de ficción y otra real.

Es una mirada centrada en los sentimientos de quienes las protagonizan andando un camino de aprendizaje vital en búsqueda de verdades personales y ontológicas.

Dos jóvenes que se encuentran con sus padres y sus mundos.

Uno se llama Luis, militante político argentino que es detenido en la dictadura argentina del 76 y luego de 7 años de estar encarcelado ilegalmente recupera su libertad y relata a su padre lo vivido en el presidio.

El otro se llama Juan, el personaje que, un tiempo indefinido, promete a su madre moribunda ir a conocer a su padre en un pueblo perdido del desierto mexicano.

Luis es real y recorre el camino que va desde los límites del horror a la vida afectiva recuperada.

Juan es protagonista de *Pedro Páramo* en cuya historia recorre el camino inverso al de Luis: va de la vida a la tierra de fantasmas donde muere intentando conocer a su padre.

En el desarrollo de esta *guía de lectura* para la versión teatral de *Pedro Páramo*<sup>1</sup> me propongo mostrar cómo las vivencias atemporales de Juan Preciado guardan una similitud intensa con los años de cautiverio que vivió Luis, en prisiones ilegales.

Para confirmar este paralelismo bastará con leer los parlamentos de la obra teatral imaginándolos en boca de Luis y leer en los textos biográficos de Luis recuerdos y testimonios de su vida que son idénticas a las reflexiones de Juan, el hijo abandonado por el cacique Páramo.

Este pequeño ensayo se centra, por ello en las *voces de muertos* que rodean ambas historias y en el apego, resistencia y *amor de los vivos* que atestiguan ambas historias.

---

<sup>1</sup> Quiroga Sarah, *Pedro Páramo* –versión teatral de obra homónima de Juan Rulfo.

## La orilla

Cuando nos encontramos viviendo en momentos difíciles entre la vida y la muerte o protagonizando una situación límite; solemos decir de eso que sufrimos que “Esto es un infierno”, pero refiriéndose al ambiente de Pedro Páramo Jorge Volpi<sup>2</sup> dice:

“(…) La Comala de Rulfo...no es una metáfora del inframundo de Hades...es algo peor, un sitio intermedio, una orilla, una especie de trampa en la que algunas almas continúan penando, incapaces de encontrar consuelo...Comala es un terreno baldío (en ese pueblo)no hay nadie...sólo fragmentos de seres vivos, lamentos y aullidos... Este espacio de desolación y abismos es para Juan un desierto incandescente, desdibujado, confuso, como los espacios atemporales y trastocados por la falta de sueño en que sobrevive Luis desde su celda. Ambos sufren, en sus respectivas historias, la percepción de un mundo exterior trastocado y mucha veces inverosímil: su aridez y su soledad son universales”.

Vayamos al texto de Sarah Quiroga:

“JUAN: Ahora estaba aquí, en esta ciudad sin ruidos. Oí caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas repitiendo sus sonidos”.

“LUIS: Aunque ya amanecía no podía distinguir los pocos rayos de sol. La oscuridad en que viajé toda la noche creció enmudeciéndolo todo excepto unos lejanos ruidos metálicos apagados, y los pasos de los gendarmes golpeando sobre el cemento que aprendí a distinguir desde el momento en que me detuvieron y me vendaron los ojos”.

Los espacios de la orilla entre la vida y la muerte son cada vez más delgados hasta que uno se siente totalmente encerrado. Los sonidos apagados y la oscuridad se puebla de olores y temperaturas. La humedad de un pasillo, el frío repentino de una ráfaga de aire que golpea la cara en la ensoñación tenebrosa de quien no ha dormido en varios días dan una borrosa referencia que confirman el encierro: miles de celdas, hechas de ladrillo o de viento en un llano incandescente... la prisión de dos metros cuadrados es equivalente al agobio palpable de una inmensa intemperie.

## Recordar

En esa nada que crece densa como el lodo, ellos se empecinan en recordar. La memoria es la salvación que se intenta como modo de sobrevivir a las próximas angustias, y la oscuridad no sólo se vive con los ojos vendados. Cuánto más cerca estén los recuerdos más se fortalece la identidad y la convicción de seguir vivos:

“LUIS: (*Con los ojos vendados*,) Tenía mucho miedo a olvidar. La cara se hinchaba abriendo más la herida. Pero la sangre no me importaba. Lo más doloroso era sentirse desnudo, solo, expuesto...La desnudez insostenible aún estando vestido: al alma en pelotas. La venda sudada que me aprisionaba los ojos se me antojaba una bufanda cuando refrescaba a la noche y volvía a sofocarme cuando algún rayo de sol volvía a darme en la

---

<sup>2</sup> Jorge Volpi, prólogo a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, México, Anagrama, 2009.

cara. Después de no sé cuántas horas llegamos a un lugar que mi cuerpo reconocía. Yo recordaba ese olor, una mezcla de aguarrás y madera húmeda que me remonta directamente a unas vacaciones en casa de uno de mis tíos en el interior del Chaco. Mientras los grandes preparaban el asado nosotros coríamos y nos escondíamos entre montones de maderas recién traídas del monte. De los dos recuerdos, aunque de olores parecidos, se imponen este de cuando yo tenía seis años...y el de esa cárcel se aleja a pesar de que quiero retenerlo...sólo recuerdo que los canas le llamaban *el pozo...*”

“JUAN: (*En pleno insomnio.*) No era posible calcular la hondura del silencio que produjo aquel grito. Como si la tierra se hubiera vaciado de su aire. Ningún ruido, ni el del resuello, ni el del latir del corazón, como si se detuviera el mismo sonido de la conciencia. Y cuando volví a dormirme, con los brazos flojos, volvió el grito que se alargaba entre una voz que resistía con furia: -¡Déjenme aunque sea el derecho de pataleo que tienen los ahorcados, mierda! Entonces abrieron de par en par las puertas. La noche pesaba sobre mi frente aunque estábamos en plena siesta con los ojos bien abiertos”.

### **Las voces**

Son tantos los que sufren sin ser oídos, y tantísimas las almas en pena sin rostro y sin pasado que las voces llegan a parecerse unas a otras sin importar sexo, edad, ni el origen de sus desgracias. Y, desde luego, muy pronto, sin darnos cuenta, dejamos de lado la pregunta de *¿qué les pasa?* para obsesionarnos en saber *¿Quiénes son?*

Las horas se llenan de sonidos poco audibles o susurros de coros desfallecientes que recuerdan ,para sobrevivir, que sus voces eran más potentes que esas con las que ahora nos hablan. Pero los límites cada vez importan menos. Porque la vida y la muerte son una misma cosa, según de qué lado presenciamos todo:

“LUIS: Me pasé toda esa noche tratando de distinguir de quién era cada grito o cada llanto...por si habían trasladado de campo a alguno de los detenidos que yo conocí. Siempre tratábamos de saber mucho del otro por si alguno era liberado o escapaba pudiéramos informar a los familiares: No siento la pierna... no la siento... ay mamita, ay papá... quiero mis piernas, sentir mis pies... estoy descalzo y ni el aire... ayyyy ni el aire siento... ¿por qué mejor no me muero? Era un voz muy joven de una chica que yo no conocía en un momento nos gritó soy Laura, de Quilmes, tengo una hermana que se llama Inés. Tiene 8 años. Díganle que yo les dije que debía ser bailarina. En voz baja , casi son fuerza un pibe hablaba sereno , o mejor dicho quebrado aunque sosteniendo su valor: No ves que ya no tengo voz ni para gritar hijo de puta... por qué no me desatás y peleamos como hombres, cana mal parido... Y una voz sin nombre, ni sexo, un grito desalmado que nunca voy a olvidar: Ayyyyyyyyyyyyy, ayyyyyyyyyy, quiero morirme. Sólo dejame morir por favor”.

“JUAN: Oí lo que le contaba a su tío: Creí que me iba a matar. Eso fue lo que creí tío. Y hasta dejé de pensar para morirme antes de que me matara. Pero seguramente no se atrevió a hacerlo. Lo supe cuando abrí los ojos y vi la luz de la mañana que entraba por la ventana abierta. Antes de esa hora sentí que había dejado de existir”.

### **El amor de los vivos**

La carne es torpe para amar, tiene la memoria corta, las alas mutiladas. Pero es eterna en el mar, en el viento, en las campanas. El amor que vive y sobrevive a nuestra vida contada es hermana gemela del silencio, de lo que se calla... o sólo se dice en secretas confesiones:

“JUAN: (*Habla del amor imposible de su padre.*) (...) Dorotea me contó que mi padre solo había amado a esa mujer de apellido San Juan ...Susana...según las malas lenguas ,estaba loca... siempre metida en su cuarto, durmiendo, o como si durmiera. Don Pedro, como le decían todos a mi padre, temía tanto que ella se muriera que una vez se había pasado la noche inmóvil, recostado contra la pared, observando en la pálida luz del velador el cuerpo inquieto de Susana... pero ella nunca lo notó. Pero ella sólo era feliz en el mar, (al fantasma de Susana San Juan) ¿no Susana?...cuénteme, es verdad que usted nunca amó a mi padre... ¡Cuénteme!... ¿o ya está muerta?...”

“SUSANA: (*Dormida bajo tierra.*) Mi cuerpo sólo se sentía a gusto sobre el calor de la arena. Recuerdo estar con los brazos abiertos, con las piernas desdobladas a la brisa del mar. Y el mar ahí enfrente, lejano, dejando apenas restos de espuma en mis pies al subir la marea. El mar moja mis tobillos y se va, moja mis muslos y se va, rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos, se abraza a mi cuello, aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él entera”.

En cautiverio, la incertidumbre se vuelve cotidiana, se mete en los huesos, puebla las ideas de cada minuto del presente, negando el futuro, para no enloquecer. En cualquier resquicio del pasado se encuentra la semilla de un amor real que fue palpable y queda como testimonio de contraste frente a lo que, quizás, ya no vivamos de ternura ni de ensueño.

“LUIS: (*Habla con Laura, compañera de celda, ambos encapuchados.*) Yo nunca había besado así. En la medianera que daba a la placita solíamos estar todos los de la barra y ella era la única que se quedaba hasta lo último aunque fuera tarde. Las chicas de su edad tenían miedo que se hiciera tarde porque sus viejos le daban hora de regreso... Había llovido y estaba fresco... de a ratos volvía la llovizna y mientras Matías contaba cosas tontas nosotros nos descubrimos abrazados, diciéndonos tonterías al oído ,respirando suavemente el aliento del otro, que olía a chicle de frutilla... Recuerdo que sus besos me daban paso al abandono... me dejaba besar y llevar a un tiempo fuera del tiempo... Esa noche, después de los truenos y la gran tormenta sólo quedaron algunos refusilos y luna llovizna finísima que nos mojó enteros, suavemente mientras nos desnudábamos debajo del alero.”

“LAURA: (*Sentada, apoyada en la espalda de Juan.*) Bésame más me dijo y yo me sentía la mujer más feliz del mundo porque por fin no tenía miedo. Igual nunca nos acostamos... Más de seis meses estuvimos juntos. Lo que nos gustaba a los dos era abrazarnos y besarnos hasta que los labios se adormecían. En el patiecito de atrás de su casa, su papá había instalado una hamaca paraguaya inmensa y cuando todos se iban a dormir nosotros nos metíamos en la hamaca y nos movíamos despacito, como si estuviéramos en el agua, subidos a una canoa. Cuando nos detuvo la cana en la facultad él me gritó: *No te olvides de la hamaca Laura. No tengas miedo... y sigámonos besando aunque estemos separados, con los ojos cerrados... acordate... hacé de cuenta que estamos en la hamaca...*”

## El poder

En *Pedro Páramo* el poder del cacique dueño de las tierras y de las personas, a quien manipulaba como quería, ayudado por la pobreza y resignación de los campesinos. El poder sobre el otro tiene diferentes vestiduras aunque, al compararlos con el poder cívico-militar de la dictadura argentina del 76, uno descubre que no siempre el hábito hace al monje, sino que hasta los monjes cambiaban de aspecto interior... según convenga.

“JUAN: Habían decidido que nos llevarían al campo y que simularían una fuga, para matarnos a todos, cerca del cementerio... así ni siquiera tendrían que mover muchos metros los cuerpos. Un cura de voz pausada, muy grave, como de tenor habló esa mañana con el Jefe:

Jefe: Como usted diga padre. Cuando usted decida...

Cura: Es que aunque sean guerrilleros y malvivientes... tienen derecho a una muerte digna... mi deber como sacerdote es darles la oportunidad de que se confiesen.

Jefe: sin problemas padre, ahí los tiene.

Se sintió el crujido de la puerta de hierro que separaba la casa del pasillo inmundo de las celdas. Algunas se hicieron los dormidos, otros le gritaban barbaridades. Yo descubrí que dios, algún tipo de dios me estaba protegiendo y no hice ni dije nada. Justo en ese momento alguno de los cabos me vino a buscar nunca supe por qué. Pero ya ven, fue mi salvación... sino, no estaría hablándoles a ustedes ahora. La parroquia de Comala estaba abandonada a la buena de dios hacía muchos años y su único sacerdote (el Padre Rentería) se hallaba perdido en infinitos remordimientos por haber protegido a Don Pedro en vez de proteger a la pobre gente”.

“RENTERÍA: (*Revolcándose en su cama estrecha.*) Todo esto que sucede es por mi culpa. El temor que siento es por ofender a los que me sostienen. Porque ésta es la verdad, Don Pedro y su gente me dan mi mantenimiento, a mí los pobres no me dan nada. Las oraciones no llenan el estómago... y así están ahora las cosas. Mi culpa, es mi culpa. Porque he traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos ante Dios... pero los rezos no sirven para mucho: Santa Nunilona, virgen y mártir, Anercio obispo, santas Salomé viuda, Alodia y Nulina, vírgenes, Córdula y Donato. Y siguió. Ya casi lo dominaba el sueño cuando se sentó en la cama, miró hacia el techo viejo y podrido de su cuartito al lado de la sacristía y pensó: estoy repasando una hilera de santos como si estuviera viendo saltar cabras”.

## La protección

El encuentro con los demás no ayuda a saber dónde ni qué hora es... porque no existen la noche ni el día con certeza... las horas se suceden entre sombras indefinidas, sostenidas por largas jornadas de inquietud sin dormir, sin comer. Pero en el terror de la nada y el agotamiento los paisajes del pasado los acompaña y los protege:

“JUAN: (*En casa del fantasma de Dorotea.*) La voz me sacude los hombros. Me endereza el cuerpo. Entrebrazo los ojos mientras oigo gotas de agua que caen del hidrante sobre el cántaro raso. Se oyen pasos que arrastran a alguien... y el llanto. Nunca olvidaré esto. Nunca.”

“LUIS: (*Mientras lo torturan.*) En esos momentos me acordaba mucho de la época en que iba a la escuela primaria de Fontana, en bici, y de cómo se movían las ramas de los lapachos y unos sauces viejísimos que había en el camino que hay entre mi casa y la escuela. De eso me acordaba durante la paliza. Entre patada y patada un viento caluroso pero familiar me soplabla en la cara. Y cada vez tenía menos miedo al próximo botinazo.”

### **Morir en nombre del padre**

“JUAN: Tal vez esté pronto a ver a mi padre. Este paisaje es como me lo pintaba mi madre antes de morir. Llanuras verdes, ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas. El rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra... son el abrazo que me mantiene en el camino”.

Dice Jorge Volpi:

“Cuando pensamos que llegará la redención real y palpable, nosotros también empezamos a creer que las almas de los difuntos están ahí, hablando con nosotros. De este modo, con su sacrificio, el hijo de Doloritas y Pedro Páramo, nos abre las puertas de Comala para que podamos atisbar, por unos minutos, esa vasta e incognoscible porción de la tierra a mitad de camino entre la vida y la muerte”. (op. cit.)

Pero la ilusión dura poco, porque al sospechar erróneamente que la vida es posible, la muerte da otro paso adelante:

“JUAN: (*En la calle.*) No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir cada vez menos, hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre. (...)

DOROTEA: ¿Quieres hacerme creer que te mató el ahogo Juan Preciado?

JUAN: (*Cayendo a su propia tumba abierta en la tierra.*) Es cierto Dorotea, me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo, se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos, se me reventaron las cuerdas... Ruega a Dios por nosotros, eso oí que me decían. Entonces se me heló la sangre. Por eso es que ustedes me encontraron muerto.

DOROTEA: Mejor no hubieras salido de tu tierra. ¿Qué viniste a hacer aquí?

JUAN: Ya le dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión. Sí, ya sé lo que va a decirme Dorotea... la ilusión cuesta caro”.

### **Vivir para encontrar al padre**

La ilusión de Juan Preciado por conocer a su padre, lo enfrenta a la verdad descarnada en la que han vivido y ahora mueren en pena los que lo amaron y los que lo repudiaron.

En cambio la resistencia de Luis en su largo cautiverio le permite sobrevivir a la muerte que lo acecha una y otra vez, para llegar a construir una ilusión, que aunque chiquita al principio crece hasta hacerse tangible.

“LUIS: (*Abre la puerta de un aula de teatro donde está su padre dando clases.*) Hola Papá. Ya volví. (*Los pasos se acercan lentos, carentes de melodrama. Y un abrazo que es tan intenso que*

*petrifica todo y a todos los que los rodea. Un amor contundente, sin explicaciones que endurece y congela todo lo superfluo, lo secundario, las apariencias y las incertidumbres).*

PAPÁ: Hola Hijo... *(Al resto de los presentes.)* Este es Luis, mi hijo”.

### **La muerte a secas**

ABUNDIO: *(Relata viendo la silueta de Pedro Páramo en las sombras.)* Pedro Páramo estaba sentado en un viejo equipal junto a la puerta grande de la Media Luna. Poco antes de que se fuera la última sombra de la noche. Estaba solo, casi no dormía...

PEDRO: *(Susurrando mientras ve pasar el féretro de su amada.)* Susana, yo te pedí que regresaras...vuelve Susana...Nunca me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna, tu boca abullonada, humedecida y tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana... Susana San Juan.

La muerte no llega a Pedro Páramo rodeada de querubines, ni mariposas leves.

No llega con rezos ni cánticos rodeado por sus familias dispersas por el desamor sembrado. A Don Pedro le llega la muerte solitaria, tan sólo un rencor es fiel a su postura frágil de caudillo prepotente.

“JUAN: Mi madre antes de morir me dijo. No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio. El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro. Pero ya ven...no alcanza una vida para cobrar las deudas de mi padre... Cuando oí las campanadas repicando durante tres días pregunté que quién se había muerto y supe que había sido la Susana de mi padre y supe que él no viviría mucho más después de eso. Quise ir a ver a ese hombre Pedro Páramo pero el Don Fulgor, desde su tumba me sostuvo el brazo:

FULGOR: Tu padre ya no es nadie. Lleva días sentado en la puerta de su casa viendo pasar a la muerta una y otra vez. *(Señala a la lejanía.)* Míralo, quiere levantar su mano para aclarar la imagen pero sus piernas lo retienen como si fuera de piedra.

JUAN: Vi cómo mi padre quiso levantar la otra mano y fue cayendo despacio hasta quedar apoyada en el suelo como una muleta deteniendo su hombro deshuesado. La tierra en ruinas estaba frente a él, vacía. Sus ojos apenas se movían. Saltaban de recuerdo en recuerdo... susurraba muchos nombres menos el de Dolores, mi madre ni el mío... Damiana apareció de pronto y le tocó el hombro para pedirle nuevamente que entrara que ya estaba su comida, pero él no respondió. No quiere que le traiga aquí su almuerzo insistió ella.

PEDRO: Voy para allá.

JUAN: Entonces se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo intento de caminar... Pero al primer intento cayó suplicando por dentro, pero sin decir ni una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras.”

### **Bibliografía**

---

Barthes, Roland. *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980.

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1995.

Cátedra extraordinaria Juan Rulfo, *Lenguajes y mundos*, Ciudad de Investigaciones en Humanidades. Universidad de México, 2013.

Comisión DDHH de la Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco, “Caso Margarita Belén”.

CONADEP. *Nunca más. Informe sobre desaparecidos en Argentina*, Caps. N° 1 Versión pdf. 1984

Dubatti, Jorge, “Micropoéticas. Teatro y subjetividad en la escena de Buenos Aires.1983-2001”, en su *El nuevo teatro de Buenos Aires en la post dictadura (1983-2001)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2002.

Dubatti, Jorge. “Por qué hablamos de Postdictadura 1983-2008”. Revista del CCC en Línea. Septiembre-diciembre 2008.

Estudio Sarah Quiroga. “Apuntes para una puesta teatral: acerca de los ritos en Pedro Páramo”. (Separata 1995)

Izquierdo, Luis, Estudio preliminar en la edición de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, México, Anagrama, 2009.

*Los que no están (desparecidos y dictadura cívico militar en Florencio Varela 1976-1983)*, mimeo.

Quiroga, Sarah, *Pedro Páramo*, versión teatral inspirada en la novela homónima de Juan Rulfo, Buenos Aires, 1996.

Testimonios de Luis A. víctima de la detención ilegal realizada por las FFAA entre 1977 y 1983.

Volpi, Jorge , Prólogo a *Pedro Páramo*, México, Anagrama, 2009.